

RESTAURANDO LA MEMORIA

España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra

María del Pilar García Cuetos,
María Esther Almarcha Núñez-Herrador
y Ascensión Hernández Marrínez
(coordinadoras)

EDICIONES TREA

El presente libro se edita en el marco del proyecto de investigación «Restauración y Reconstrucción Monumental en España 1938-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN

BIBLIOTECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN CULTURAL - 128

© Los autores de cada capítulo, 2010

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
María González la Pondala, 98, nave D
33391 Somonte-Cencro, Gijón (Asturias)
Tel.: 985 303 801, Fax: 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Coordinación editorial: Pablo García Guerrero
Producción: José Antonio Martín
Corrección: Vanessa Mata Montero
Cubiertas: Impreso Estudio
Impresión: Gráficas Ápel
Encuadernación: Cimadevilla

Depósito legal: As. 4618-2010
ISBN: 978-84-9704-544-5

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Presentación	9
1. Sevilla en zona nacional: destrucciones, restauraciones y criterios de intervención ➤ MARÍA DEL VALLE GÓMEZ DE TERREROS GUARDOLA Y MARÍA GRACIA GÓMEZ DE TERREROS GUARDOLA	17
2. La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón (1938-1958): la labor de los arquitectos conservadores Manuel Lorente Junquera y Fernando Chueca Goitia ➤ ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ	41
3. La labor del arquitecto Alejandro Ferrant Vázquez en Cataluña durante el primer franquismo ➤ MARÍA DEL PILAR GARCÍA CUETOS	67
4. Búsqueda e interpretación del patrimonio cultural: la labor del arquitecto Francisco Pons-Sorolla en Galicia ➤ BELÉN MARÍA CASTRO FERNÁNDEZ	93
5. Anselmo Arenillas y la segunda zona monumental (1940-1958) ➤ SÍQUEL MARTÍNEZ MONEDERO	119
6. Reconstrucción y nueva construcción en poblaciones del sureste español durante la posguerra ➤ JAVIER OEDÓÑEZ VERGARA	155
7. Los pueblos adoptados en Asturias: el concejo de Nava ➤ AURIAM ANDRÉS EGUIBURU	177

8. La revista *Reconstrucción*: un instrumento de propaganda al servicio del régimen ➤ SILVIA GARCÍA ALCÁZAR 195
9. La reconstrucción en Italia tras la segunda guerra mundial: una introducción ➤ CLAUDIO VARAGNOLI 211
10. Reconstrucción y ciudades históricas en el Abruzzo en la segunda posguerra ➤ LUCIA SERAFINI 231

RECONSTRUCCION Y CIUDADES HISTÓRICAS EN EL ABRUZZO EN LA SEGUNDA POSGUERRA

Lucia Serafin

La presente aportación guarda relación con la presentada por Claudio Varagnoli a propósito de la reconstrucción italiana a consecuencia de la segunda guerra mundial, entre otros factores. La actualidad del tema de la destrucción/reconstrucción, introducida por el terremoto ocurrido en el Abruzzo en abril del presente año, hace que la cuestión se torne aún más urgente, y se agreguen nuevos argumentos a un acontecimiento muy largo y fatigoso no solo en relación a los daños ocasionados al patrimonio monumental y edilicio, sino también a la posibilidad/oportunidad/conveniencia de su restablecimiento material e ideal. En el contexto de tal suceso, la reconstrucción realizada después de la segunda guerra en una de las regiones centrales de Italia como el Abruzzo es significativa, y ofrece aún en la actualidad incentivos para la reflexión sobre el tema de los centros históricos y el rol que tiene la restauración en el actual debate sobre el destino de lo existente.

Por lo actual del acontecimiento, no del todo asimilado en la suma de sus lutos, es hoy posible revivirlo gracias a una distancia temporal suficiente para la memoria y al uso en perspectiva de los documentos de referencia, indispensables para servir de apoyo a lo largo de un recorrido que comprende no solo la reconstrucción de las casas, sino también la reconquista de las cosas y su sentido. Estos documentos consisten sobre todo en los proyectos de los planos de reconstrucción conservados en los archivos del Ministerio de Transportes e Infraestructuras de Roma: una importante documentación sobre toda la reconstrucción posbélica italiana, particularmente concentrada en las regiones más golpeadas por la guerra, como el Abruzzo, semejante en este caso a un verdadero laboratorio de investigación y verificación de un suceso muy amplio, averiguable desde el momento de la formulación de las propuestas hasta los desarrollos más recientes.

Los daños

La cantidad de daños acarreados por la segunda guerra mundial en el Abruzzo se explica por el hecho de que fue uno de los principales escenarios de combate. El Abruzzo es una región de Italia central caracterizada por un contexto geomorfológico muy áspero debido a la presencia de los macizos montañosos más elevados de la cadena de los Apeninos. Este contexto condicionó de manera importante el destino de la región durante la guerra, seleccionada como lugar ideal para sus operaciones. La línea Gustav, establecida por los alemanes en el otoño del año 43 para dividir en dos partes Italia a lo largo de los Apeninos centrales y contrarrestar la subida de los aliados provenientes del sur, bajo la protección de la flota aérea más grande que la historia pueda recordar, durante más de seis meses condenó a la región a un sistemático aniquilamiento de hombres y cosas, y fue dejando por doquier destrucción, ruinas y horror. Quien sufre los mayores caños, además del paisaje y el aparato económico y productivo, es el patrimonio edilicio, también por el efecto material que producen las ruinas sobre el imaginario colectivo. Con relación a los tres millones de viviendas destruidas o gravemente dañadas y a las muchas otras que necesitaban ser reparadas, todas en Italia, en el Abruzzo, los censos sobre los daños de la guerra registraron más de 15.000 habitaciones destruidas y casi 5.000 dañadas, con un número de sin techo que superaba los 100.000.

Más allá de las cifras totales, casi siempre expresadas en porcentajes, es difícil tener una visión clara de los daños acarreados por la guerra en el Abruzzo. Las cifras producidas por los entes comunales son siempre aproximadas y a veces contradictorias, referidas a veces al número de habitaciones destruidas, otras al de edificios, muy difícil de individualizar en una región cuyas ciudades habían crecido siempre por sectores consecutivos y donde la existencia de servicios e infraestructuras era prácticamente desconocida para la mayoría de la población. Faltaba el agua aún en las grandes ciudades, las estructuras escolares y sanitarias eran insuficientes cuando no del todo ausentes y las calles, aun las principales, no tenían pavimento. Estas condiciones contribuyeron, después de los hechos bélicos, a mostrarla más damnificada de lo que realmente era: se confunden las cosas destruidas con lo que en realidad no había existido antes y se une todo lo perceptible en un mismo estado de ruina.

La paradoja de la guerra en el Abruzzo es que las bombas dejan al descubierto, por vez primera y en modo dramático e inequívoco, un retraso y una pobreza endémicos y seculares, de los cuales hasta ese momento no se conocía la entidad;

habían quedado confinados al ámbito de la literatura romántica y decacento, y a lo sumo se refería a ellos en situaciones geográficamente más contenidas, por cuanto graves, como las afectadas por los terremotos. La circunstancia de tal descubrimiento es tan fuerte que exalta la necesidad, ineludible, de emprender una vida nueva, sin añoranzas de lo perdido, incluso se considera la circunstancia de la guerra como una ocasión única para dejarse a las espaldas siglos de pobreza y privaciones y como punto de partida de una profunda renovación. Y es por ello que el asunto de la reconstrucción sigue en el Abruzzo una vía distinta a la de la búsqueda del «cómo era, dónde estaba», coincidiendo con la posibilidad, finalmente, de liberarse del pasado, juzgado, a fin de cuentas, más un peso que un patrimonio que haya que salvaguardar.

Ciudades e instituciones

El resurgimiento del Abruzzo se apoya en la ley 154 sobre los Proyectos de Reconstrucción del 1 de marzo de 1945. Se trata de una disposición excepcional que trata de darle la vuelta al aparato burocrático previsto por las leyes urbanísticas vigentes a favor de una mayor agilidad a la hora de satisfacer condiciones de máxima rapidez y economía. Contribuye también a tomar esta dirección el hecho de que la mayor parte de los municipios damnificados son de dimensiones pequeñas y de escasas perspectivas, por lo tanto, carentes de instrumentos suficientes por lo que respecta a los recursos materiales y los programas.

El objetivo principal de la ley es aprovechar los vacíos creados por las bombas para sanear y modernizar las ciudades destruidas respetando la propiedad privada, las infraestructuras existentes en cuanto a los servicios y la viabilidad y también las características locales referentes a materiales y técnicas tradicionales: todo ello en perfecta armonía con los temas del *diradamento* y el ambiente, *diradamento* entendido como la eliminación del tejido edilicio, tan debatido en el período de la preguerra por personajes como Gustavo Giovannoni, y ahora requerido por la emergencia existente y la posibilidad de extenderlo a los centros que hasta aquel momento habían quedado excluidos.

Recurrir enseguida después de la guerra a una ley de emergencia, de la cual desde siempre se temen muchos riesgos producto de la prisa y la posibilidad de la presencia de fenómenos especulativos, era el resultado de una situación de carencia que pesaba sobre los centros históricos a nivel normativo. Las dos leyes

de tutela vigentes, del 1939, carecían de referencias explícitas sobre los tejidos históricos y tampoco contenían definiciones precisas acerca de sus ambientes de pertinencia. Estas circunstancias han influido gravemente sobre la posibilidad de tratar el tema de la reconstrucción de un modo que no fuese destructivo, y también en relación a lo que se había salvado de las bombas, lo que dio lugar a una circunstancia llena de contradicciones, no solo con respecto a la conciencia de los valores que estaban en juego, sino también en relación a la competencia y la profesionalidad de los llamados a intervenir.

La ley 154 deja en manos del Ministerio de Obras Públicas toda la obra de reconstrucción, en la cual contempla también los trabajos de restauración de los edificios sometidos a tutela, con graves consecuencias por el conflicto ocasionado por la competencia entre este ministerio y el de la Instrucción Pública, claramente denunciado por la élite cultural de la época. Para el examen de los proyectos, el ministerio se apoya en el Comité Técnico Administrativo instituido en las Provedurías Regionales para las Obras Públicas. La presencia en su seno del superintendente de los monumentos o un delegado es el único recurso que el Estado se reserva para garantizar un mínimo de tutela de los valores ambientales, casi siempre sacrificada en favor de las fábricas monumentales, según un prejuicio que aun después de la guerra resulta difícil de erradicar. A tal prejuicio no escapaban ni siquiera los organismos locales de tutela. Con raras excepciones, en los diversos documentos que acompañan la aprobación, la reforma o el rechazo de los proyectos, no hay ninguna referencia a favor de la conservación de los tejidos históricos, aun en aquellos casos en los que la presencia de daños solo parciales hubiese podido reservar para ellos una suerte distinta a la demolición. En los informes sobre los daños de guerra publicados en *L'Aquila* en mayo de 1945, por el en aquel entonces superintendente Umberto Chierici, no solo se confirma la oposición entre arquitectura mayor y menor y se liquida esta última en «casas, iglesias, pequeños edificios [...] hoy cúmulos de restos», sino que también se reduce la primera a los episodios más célebres, afortunadamente «salvo o afectados en partes no vitales», lo que disminuye el valor de todo lo demás con juicios de valor que ni explican, por lo menos en parte, el destino que tendrán en la reconstrucción, o peor, el del abandono y la ruina. Es decir, por la ausencia del conocimiento de todos los valores que estaban en juego, debido a prejuicios estéticos difíciles de erradicar por la prisa, la ignorancia y la falta de atención, se sentaron las bases para que el mismo patrimonio cultural no mereciera nada mejor que las operaciones de demolición y transformación, o peor, de abandono.



FIGURA 1. Ortona (Ch). La catedral después de la guerra

De los 354 centros italianos «siniestrados por la guerra» que deben atenerse a los planos de reconstrucción, según las listas publicadas por el ministerio, los que pertenecen al Abruzzo son 37: un número entre los más elevados en Italia, después del Lazio, con 70 municipios; la Toscana, con 57, y la Emilia Romagna, con 53. Hay que decir que este número es solo un ejemplo de una situación que se extiende a toda la región, que aprovecha los proyectos de la preguerra para la reconstrucción en los poquísimos centros que los tenían o, más frecuentemente, las disposiciones legislativas en materia de resarcimiento de los sin techo.

De las capitales de provincia, solo Pescara está comprometida, puesta en las manos de Luigi Piccineto, uno de los arquitectos urbanistas más renombrados de la época no solo en Italia, sino en toda Europa. A excepción de Pescara, todos los centros del Abruzzo comprometidos en los proyectos de reconstrucción son de pequeñas o medianas dimensiones, con un gran porcentaje que no supera los dos mil habitantes.

Tampoco en el Abruzzo los proyectos consideran, por lo menos al inicio, el entero territorio municipal, sino solo las partes más golpeadas. Es frecuente, sin

embargo, que justamente estas partes, siendo las más viejas y dañadas por las bombas, sean con el tiempo excluidas del proyecto de reconstrucción a favor de otras en las que la destrucción era menor y las dificultades técnicas de la reconstrucción no se consideraban un obstáculo: se busca compensar el problema de las casas no reconstruidas con la búsqueda de nuevas áreas de expansión con las cuales sustituirlas y desviar la atención de la reconstrucción de los centros históricos, ya confusa de por sí, a aquellos de las periferias sostenidas por los entes del Estado.

En contradicción con los tiempos establecidos por la ley en referencia a la redacción de los proyectos y a su aprobación y su subsiguiente aplicación, son enormes los retrasos que se producen. Estos se ven alimentados no solo por la carencia de recursos y la lentitud de la maquinaria burocrática, sino también por la falta o total ausencia de la cartografía de base, la imposibilidad de predefinirla en circunstancias a menudo marcadas por la presencia de restos hasta muchos años después del conflicto y la dificultad de alcanzar los centros por parte de los proyectistas por carreteras interrumpidas y muchas veces no transitables con medios de transporte que no sea un animal. Tampoco puede afirmarse que, después de la aprobación, la aplicación de los proyectos siga una recorrida lineal. Los programas incluidos son difíciles de desarrollar, sometidos, como son, a debates y reconsideraciones continuas y a una dispersión de energías destinadas en gran parte a desgastarse en los continuos compromisos burocráticos entre administraciones estatales y locales. Durante ese tiempo, la reconstrucción precede, llevada a cabo por la iniciativa privada, sobre todo, condicionando fuertemente la oficial, obligada a sacar cuentas con realidades urbanas ya comprometidas, dentro y fuera de los circuitos antiguos y con situaciones cambiantes y precarias también desde un punto de vista demográfico a causa del regreso de los prófugos y la manifestación de los primeros signos de emigración.

El problema de los retrasos no atañe solamente al Abruzzo, es absolutamente general. Valga para todos el ejemplo de Florencia, que aun en los inicios de los años sesenta no veía aún concluida la reconstrucción de la zona alrededor del Ponte Vecchio.

El problema principal de la reconstrucción en el Abruzzo es la escasa posibilidad que tienen las administraciones de reconectarse a experiencias anteriores de proyectos, ya que, salvo casos excepcionales, son de hecho inexistentes. Sobre todo en los centros más pequeños y marginales, hay una ausencia total de la familiaridad con una cultura capaz de liberarse de la escala edilicia conocida hasta

el momento como única dimensión. Tal y como observa el arquitecto Leonardo Benevolo, convocado a informar sobre el estado de la reconstrucción en el Abruzzo en el V Congreso Nacional de Urbanística, llevado a cabo en Génova en el 1954, en la región,

[...] la institución del Piano Regolador Generale no existe absolutamente como hecho de administración, es el producto de situaciones de emergencia especiales. Se produce un terremoto, sucede un derrumbe, ocurre una guerra, allí se produce la intervención del estado para que las ciudades del Abruzzo sientan la necesidad de poner orden a su aspecto urbanístico.

Es esta situación de carencia absoluta de conciencia urbanística, unida a una condición económica fuertemente deprimida, lo que hace que en el Abruzzo el Ministerio de Obras Públicas haya tenido que hacer las veces de los municipios no solo en la realización de los proyectos de reconstrucción, sino también en su realización, a partir del nombramiento de los proyectistas apropiados a ese fin.

Los técnicos de la reconstrucción

En la realización de los planos de reconstrucción del Abruzzo, trabajan muchos profesionales, sobre todo arquitectos, provenientes en su mayoría de Roma, no entendida como lugar de origen, sino de formación. Son muchos los nombres afamados. Se destacan, entre otros, el de Luigi Piccinato, por Pescara, quien firma también los planos de reconstrucción de Legnago, Padua, Segni y Civitavecchia, o el proyectista del monumento a los caídos de las Fosse Ardeatine en Roma, Giuseppe Perugini, que firma el proyecto de Gessopalena en la provincia de Chieti. Se trata a menudo de personajes muy versátiles, con una actividad profesional a las espaldas de amplio espectro, en Italia y el exterior, que va desde la urbanística hasta la restauración, el proyecto de monumentos y la actividad docente en la facultad de Arquitectura. Son ellos quienes, haciendo las veces de «arquitectos integrales» o científicos a todo campo, como los llamaba Gustavo Giovannoni, traen al Abruzzo la disciplina urbanística y la hacen descender

[...] desde el solenne pedestal de los planos reguladores de las grandes ciudades y así invertir su semen en los pequeños grupos urbanos, en las aldeas, en los pueblos perdidos en los cuales ni el alcalde ni el párroco, y tampoco el farmacéutico habían nunca sospechado siquiera la existencia de la urbanística.

Este es el reconocimiento asignado a ellos por Bruno Zevi, que, en un informe del 52 ante el Congreso Nacional de Urbanística, llevado a cabo en Venecia, apunta a uno de los nudos centrales de la reconstrucción, destinada a «poner orden» a estructuras urbanas que hasta ese momento permanecían exentas de saneamiento y, debido a motivaciones culturales y de infraestructura, no estaban preparadas para acoger el modernismo reclamado en todas partes.

Además de los técnicos farosos, comprometidos con la reconstrucción de otras ciudades en toda Italia, hay otros anónimos, del mismo modo «expertos en urbanística», tal como lo exigía la ley 154 con el objetivo de no «menoscabar la belleza y los atractivos de nuestras ciudades y urbanizaciones». Este título de «expertos en urbanística» es a menudo solo nominativo, debido a la dificultad de liberarse de una visión meramente técnica de la disciplina urbanística, a veces concebida solamente como una definición de los proyectos de vialidad. Pocos son los técnicos locales y, en caso de poseer título y estar disponibles, insuficientes para colmar las exigencias.

Según el uso común a toda la península, el cual presenta pocas excepciones, los «expertos en urbanística», también en el Abruzzo, son responsables solamente de la redacción del proyecto; corresponde generalmente a los despachos técnicos locales o directamente al Genio Civile, como ente directamente dependiente del Ministerio de las Obras Públicas, la redacción de las variantes sucesivas y la dirección de las obras. Entre los proyectos de reconstrucción italianos, firmados por los despachos técnicos municipales, tenemos los planos de Piacenza, Parma, Reggio Emilia, Udine, Brescia y Foligno. El Genio Civile figura como autor de los planos de Potenza y Ferrara. La metodología del concurso para el otorgamiento del cargo fue adoptada en los casos de Florencia, Anzio y Nettuno.

A menudo, los técnicos encargados de la elaboración de los planos se ocupan también de los proyectos de edificios individualmente concebidos, no solo en las ciudades cuya reconstrucción se proyecta. Casi siempre se trata de edificios públicos y raramente de edificaciones monumentales. Entre estas, hay que citar la reconstrucción del castillo de Miglianico, en la provincia de Chieti, obra de Francesco Bonfanti, autor del proyecto de la ciudad social de Valdagno, deseada por el capitán de industria Gaetano Marzotto cerca de su empresa textil. Se trata de un ejemplo interesante de búsqueda de un compromiso entre modernismo y tradición, contenida también en ejemplos menores de otros arquitectos activos en la región, que sin embargo falta a los organismos de tutela comprometidos con la restauración de alguno de los monumentos más importantes de la región,

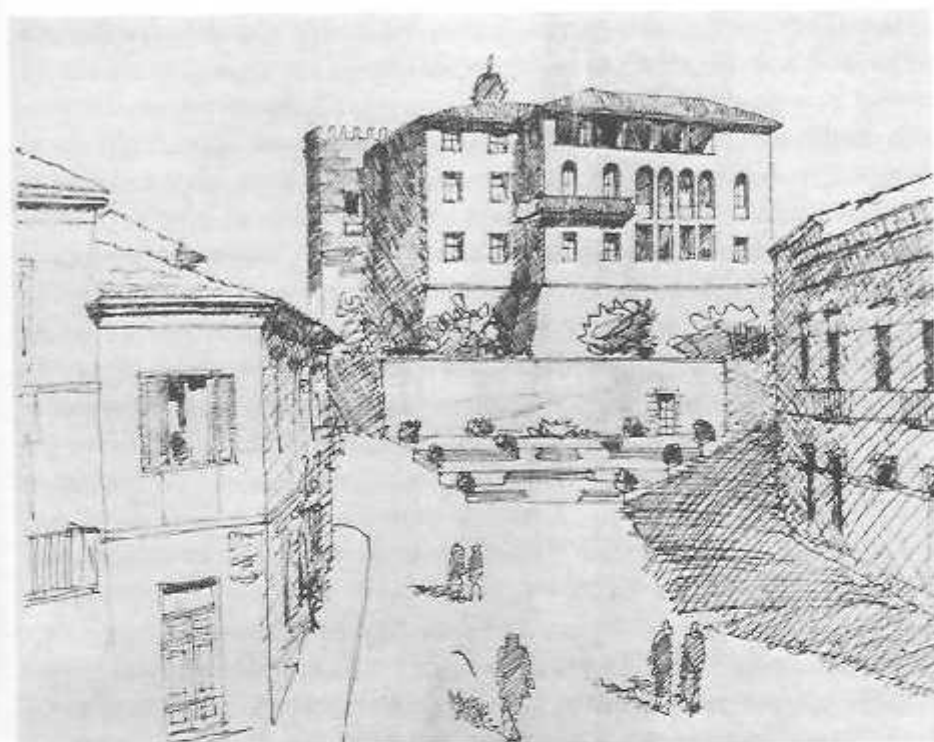


FIGURA 2. Miglionico (Cb). El castillo: proyecto de restauración de F. Pomfanti, 1949

como el castillo de L'Aquila y la iglesia de Santa María Arabona en la provincia de Pescara. A partir de la segunda posguerra, la tendencia es limitarse a trabajar en continuidad con la tradición de la preguerra, utilizando la variedad del método filológico para obtener soluciones que van desde la consolidación hasta la reintegración y la liberación.

Con mayor o menor entidad, todos los proyectistas comprometidos con la reconstrucción se sienten animados por el optimismo que les produce la posibilidad de socorrer a la ciudad en sus sectores más golpeados o dañados, aprovechando los vacíos creados por la guerra para asignarle una organización más moderna. Lo ideal es reconstruir las ciudades destruidas «con criterios más modernos, sin los defectos y los inconvenientes del pasado y dando importancia al desarrollo futuro del crecimiento demográfico, transportes e infraestructuras».

La formación romana de gran parte de los proyectistas que actúan en la región explica el modelo cultural de referencia que tienen. La ciudad que repre-

sentan es la de corte giovannoniano, síntesis de tradición y modernismo, filtrada por la cultura de los años treinta, con edilicia nueva colocada cerca de aquella antigua, pero separadas la una de la otra, susceptibles a intervenciones distintas, pero combinadas en un proceso en el que es elevada la referencia al arte y a la historia, mejor en una visión progresista, cuando se presenta relativa solamente a las zonas de nueva expansión, también en línea con las hipótesis expresadas antes de la guerra. La integración entre ciudad antigua y ciudad moderna, en la que la primera se reduce a favor de la segunda, pero conserva su «atmósfera» en términos de relaciones, masas y colores, es también después de la guerra el punto fundamental de este concepto; tan aclamado en la teoría cuanto poco susceptible, en lo concreto del diseño gráfico, de corresponder a obras diversas en relación con aquellas de la preguerra, premia también ahora el modelo del rediseño sistemático de la ciudad antigua, útil al paso de las carreteras, a sanear el manto edilicio dotándolo de aire y luz y a resaltar los monumentos.

En nombre de la higiene y la vialidad, hasta el abandono de enteros sectores urbanos, los más antiguos y menos administrables en fase de reconstrucción, se torna norma, entendiéndose como no conveniente echar mano a zonas muy degradadas, no tanto por los daños causados por la guerra, sino por aquellos heredados por una edilicia pobre, crecida en contextos hostiles por morfología y recursos y, sobre todo, difícil de alcanzar y cortar mediante la nueva organización vial. En muchos casos, el abandono no está explícitamente señalado en los programas, pero se encuentra comprendido en ellos. Las dificultades reportadas por los proyectistas en el manejo de los restos se traducen de hecho en prohibiciones para la reconstrucción que reenvían los problemas en el momento juzgados secundarios en relación a aquellos referidos a la expansión, la construcción de casas modernas y las infraestructuras.

La posibilidad de intentar pruebas gráficas sobre la reconstrucción de la ciudad vieja es raramente tomada en consideración. Según lo previsto por la ley, los proyectos propuestos por los proyectistas se resuelven siempre en dos dimensiones, y dejan a las normas de la edilicia la tarea de representar las edificaciones pendientes de construirse. Las pocas excepciones son tan interesantes como estériles en relación al uso que se hará de ellas en sede de aplicación.

En sintonía con lo que ocurre en el resto de Italia, también en el Abruzzo la atención se focaliza hacia la ciudad nueva, donde la ausencia de vínculos permite la experimentación de modelos de asentamiento que en la ciudad antigua no son posibles, no solo debido a la presencia de las ruinas, sino también por las

dificultades objetivas relacionadas con cuestiones burocráticas y administrativas ligadas a la propiedad, las expropiaciones y la definición de orientaciones culturales para la reconstrucción.

Vemos, así, que aun con la presencia de técnicos de gran calibre, es grande la distancia de la región respecto al debate nacional, poco interesado en lo que en ella sucede. A pesar de los nombres ilustres, es además diamétrica la desproporción entre enunciados y resultados, entre ideas y gestión, entre amplitud de los objetivos y modestia de los hechos o logros. Una desproporción que refleja, en el ámbito local, desequilibrios de otra consistencia extendidos por toda Italia, y solo convencionalmente referidos a los episodios urbanísticos más importantes de la posguerra, empezando por los de Roma y Milán, caracterizados por afirmaciones programáticas, hechas en sede de elaboración, que en nada tiene que ver, en sus propósitos de mantenimiento de la ciudad histórica, con las operaciones quirúrgicas a las cuales esta es sometida.

Igual que en otros lugares, también en el Abruzzo los resultados son casi siempre insuficientes, propuestos con la ilusión de que un buen signo gráfico sea suficiente para recomponer las ciudades y las comunidades en cuestión. Tomando en cuenta dichas ilusiones, la diferencia entre el nivel de las aspiraciones y el de la realización resulta enorme, con lo que se reducen los proyectos a un emblema de la futura ciudad, llevados a cabo sin explorar la vía que hay que seguir desde el estado actual hasta el final, con todos los peligros relativos a la gestión concreta de los problemas y, sobre todo, con riesgos enormes para el destino de lo existente.

Las modalidades de la reconstrucción

ABANDONO TOTAL Y CIUDADES DE FUNDACIÓN

A diferencia de otras regiones de Italia, como la Toscana, por ejemplo, donde hay una orientación cultural a favor de la permanencia y la reconstrucción «cómo era, dónde estaba» de las ciudades destruidas, aun con los ajustes propios del paso de las propuestas teóricas a la realización práctica, en el Abruzzo, la opción de la transformación es dominante y hace uso de soluciones que van desde el abandono total hasta la exclusión sistemática de la reconstrucción de partes importantes de la ciudad. La convicción de que «del mal pueda nacer algo bueno» es una pre-

rrogativa ampliamente reconocida en el marco europeo de la reconstrucción posbélica y, en el Abruzzo, muchas veces repetida en los documentos relativos a los centros individualmente concebidos, de modo que no parece exagerado afirmar que los bombardeos son considerados, en definitiva, incluso una bendición, una ruptura definitiva anhelada desde siempre y nunca encontrada: cuando se opta por la reedificación de las casas, ello se hace sobre todo por oportunidad y pragmatismo y porque la carencia de recursos no admite alternativas. En el Abruzzo, como en otras partes, frente a los *desiderata* posbélicos, hay una gran miseria con la cual hay que sacar cuentas y reducir las distintas orientaciones en la dirección ya trazada por la ley 154. Esta indicaba el desplazamiento hacia otro lugar de todos los habitantes como una disposición excepcional respecto a la construcción parcial, que habría que llevar a cabo aprovechando los vacíos creados por las bombas, en el respeto de la propiedad privada y de las infraestructuras existentes, en relación a los servicios y la viabilidad.

De los numerosos centros que en el Abruzzo son declarados destruidos en un 100% de su patrimonio, el privilegio del abandono total que la ley reconoce, aunque en casos excepcionales, fue aplicado solo en el caso del pequeño centro de Lettopalena, en la provincia de Chieti. Aquí, la guerra afectó a un patrimonio que ya había sido fuertemente golpeado por el terremoto de la Maiella del 1933, de modo que se optó por el desplazamiento de sus habitantes hacia otro sitio, el otro lado del río Aventino, a una distancia suficiente para garantizar el viejo poblado no solo su abandono total, sino, actualmente, su completo olvido. La experiencia de ciudades construidas ex novo no es nueva en el Abruzzo y está ligada exactamente a los movimientos de la población como consecuencia de sismos y fenómenos derivados, derrumbes sobre todo, responsables de una redistribución de habitantes y tejido edilicio muy frecuente en las regiones y que modifica fuertemente el paisaje urbano.

El caso *abruzzese* de refundación en otro lugar se presenta en pocos ejemplos en Italia. Entre estos, tenemos a Pontelagoscuro, región de Ferrara, gravemente destruido y reconstruido íntegramente en un lugar distinto del antiguo, si bien cercano, y, sobre todo, Cassino, en el Lazio: ciudad totalmente destruida por las tropas alemanas, cuya población fue movilizadada hacia una zona adyacente al viejo centro según proyecto, en el 45, de Concezio Petrucci e Giuseppe Nicolosi. También aquí, entre las exigencias del plano, están no solo las destrucciones de la guerra y los escasos requisitos higiénicos de un poblado «adyacente a la montaña y de escasa insolación», sino también la presencia de fuentes dentro del antiguo

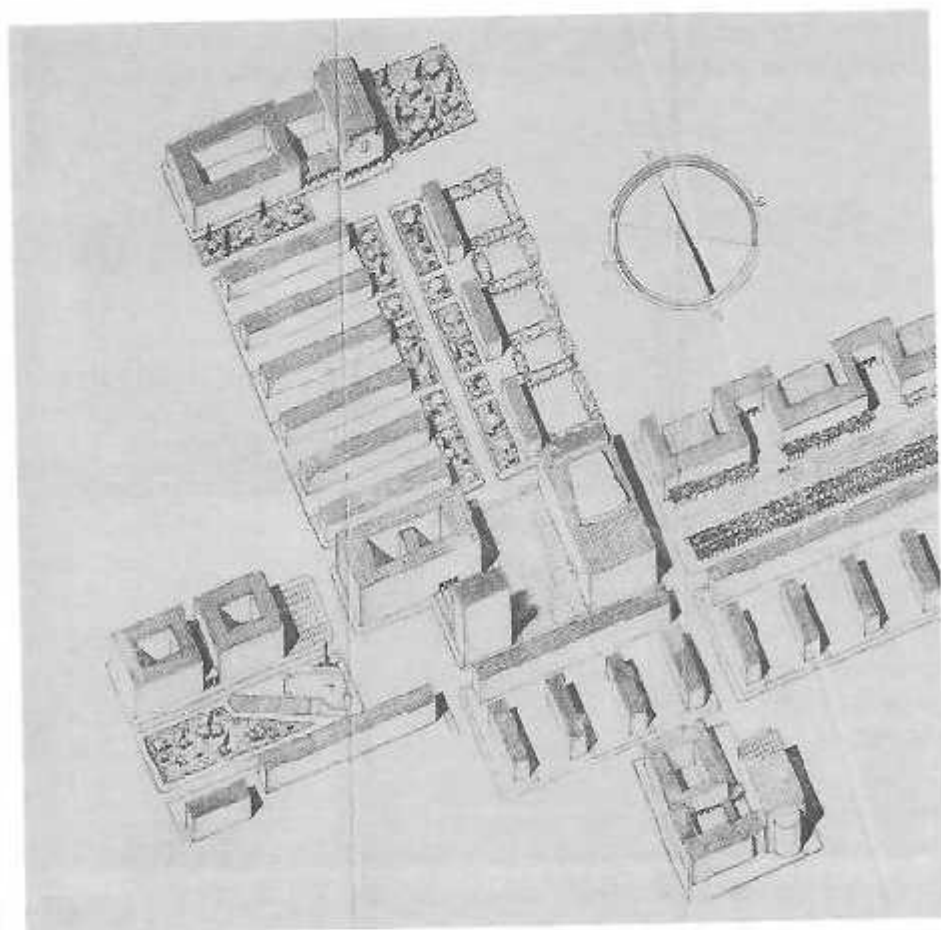


FIGURA 3. Cassino (Fri. Plano de reconstrucción de C. Petrucci, G. Nicolosi)

centro. La voluntad de la población de permanecer cerca de las ruinas ha condicionado fuertemente el plano, ya que estas se han convertido no solo en símbolo y recuerdo de la guerra y sus víctimas, sino también en material del proyecto. La zona arqueológica que Petrucci e Nicolosi hacen coincidir con los restos de la ciudad destruida, según sus programas, será

[...] liberada de los restos, *diradata* con oportunos ensanches, reorganizada con la demolición de los muñones de construcciones tambaleantes, será surcada por calles arboladas y diseminada de pequeños bosques que eliminen el aspecto de aridez y desolación y creen el cuadro adaptio para el significado simbólico de las ruinas.

Entre el antiguo y el nuevo lugar, los proyectistas prevén una zona de áreas verdes como separación que pueda servir de intermediaria de realidades distintas, pero partes de un mismo contexto.

LA PÉRDIDA DEL CENTRO. EL ABANDONO DE LOS SECTORES MÁS ANTIGUOS Y EL DESARROLLO DE LAS NUEVAS URBANIZACIONES

Con respecto a la solución del abandono total, una forma de compromiso muy practicada es la que ha excluido de la reconstrucción los sectores entre rocas de pequeños centros de elevada altitud, numerosos a lo largo de la ladera de la Maiella, golpeados por la guerra, caracterizados por edificaciones en torre, arrimados unos sobre otros sobre calles estrechas, sin red de aguas, sin patios ni espacios interiores y con pasajes entre las casas, además de estrechos y en pendiente, muchas veces formados por escalinatas. Los efectos de la guerra han acelerado aquí un fenómeno de «deslizamiento por el valle», quizá ya comenzado por causa de los frecuentes derrumbes y terremotos, que hasta ese momento habían sido solo en parte delimitados con operaciones de consolidación y reactivación. Emblemático es el caso de Gessopalena, en la provincia de Chieti, el cual puede tomarse como referencia para todos los demás, por morfología y destino. Una especie de roca grande, excavada por carreteras, ambientes hipogeos y viviendas rupestres que parece hacer eco, a escala distinta y en diversas condiciones geomorfológicas, al de Matera, «uno de los más desconcertantes asentamientos humanos del Mezzogiorno», hecho famoso por el libro de Carlo Levi, *Cristo si è fermato ad Eboli*, de 44, el cual presenta en la escena nacional la extrema pobreza y da pie a su evacuación y los provisionamientos sucesivos.

La posibilidad, después de la guerra, de excluir de las funciones de habitabilidad algunas partes de centros destruidos atraviesa toda la región. La cuestión está quizá en las diferencias existentes en cuanto a la cantidad de patrimonio afectado, según parámetros individuales basados en la grandeza de los centros, su condición de aislamiento y, sobre todo, lo áspero de sus lugares. A diferencia de Pescara, en la costa, capital de provincia desde el 1927 y con un rol económico destacado en el contexto regional, todos los demás centros golpeados por la guerra son en su mayoría menores, con poblaciones comprendidas entre los 1.000 y los 5.000 habitantes y casi todos colocados en lugares de morfología áspera, a menudo en coincidencia con promontorios de altitud superior a los 800 metros, completamente ocupados, antes de ser tomados por las bombas y

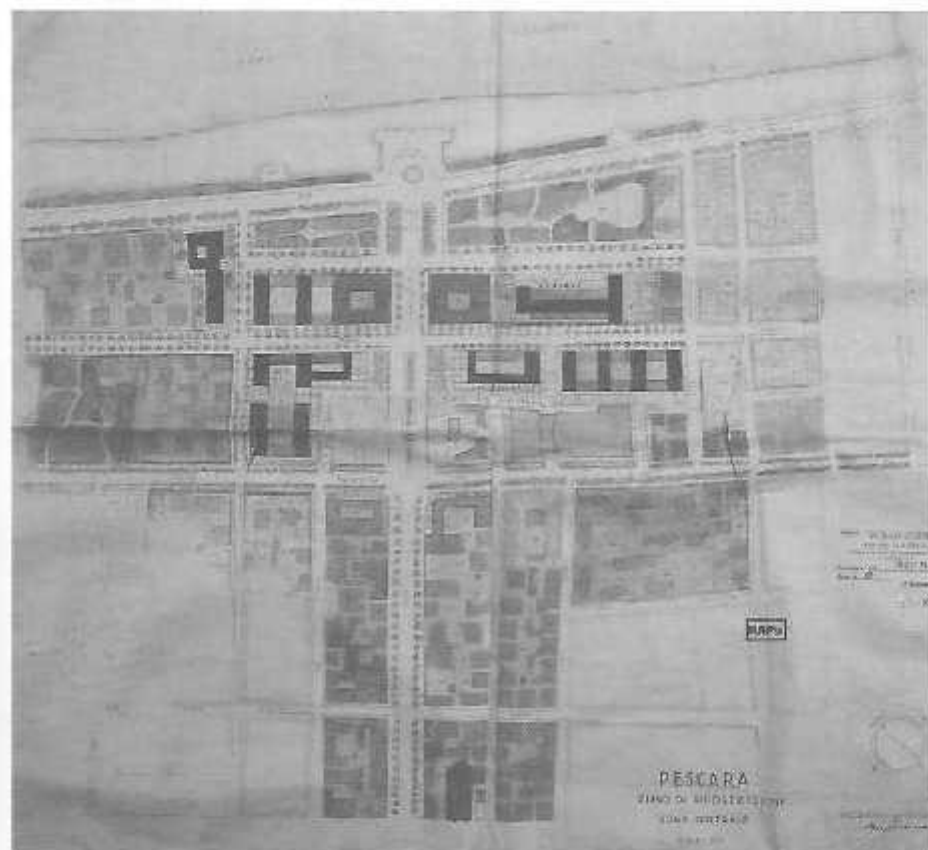


FIGURA 4 Pescara: proyecto para la reconstrucción del centro de L. Piccinato

las minas, por edificios en forma de torre apoyados unos sobre otros, sobre calles estrechas, sin patios ni espacios interiores, y con pasajes entre las casas, resueltos con escalinatas y cerdores, debido a las elevadas pendientes. El hecho de que la destrucción acarreada por la guerra se haya concentrado en lugares ásperos es determinante para su destino. Cuando se trata de decidir qué y dónde construir, estos asentamientos son fácilmente destinados a la demolición por razones que son también, y sobre todo, de oportunidad: su morfología huye, de hecho, de las operaciones de modernismo, en relación a vialidad e infraestructuras, solicitadas en todas partes, y también su tejido estructural es juzgado de modo negativo por la pobreza técnica y de materiales de las construcciones. En relación a estos factores, las mismas características escenográficas y ambientales que a veces son

señaladas pasan a un plano secundario, así como aquellas relativas a la presencia de edificios importantes, que deben eventualmente también ser sustituidos, sobre todo en el caso de las iglesias, por edificios en alguna medida más fáciles de alcanzar y más centrados con respecto a las nuevas urbanizaciones que se van delineando. Desatendida por completo es la instancia histórica, según la cual esos asentamientos constituyen el testimonio de la exacta relación con el territorio definido en el curso de los siglos.

Simétricas con respecto al abandono de los centros históricos son las zonas de expansión surgidas en sus márgenes. Si la orden de la posguerra es abandonar o *diradare*, en estas es construir según los nuevos modelos reclamados por doquier, en un intento de duplicación que casi nunca ha dado buenos resultados, hoy objeto de comparaciones a menudo insostenibles por el excesivo impacto entre realidades urbanas tan distintas.

LA FORTUNA DEL DIRADAMENTO

Si el abandono total y el parcial se refieren solo a algunos centros golpeados por la guerra, el sistema del *diradamento* es común a toda la reconstrucción posbélica, fundado en el supuesto ya tantas veces citado de que, por cuanto la guerra ya ha ocasionado vacíos, es oportuno aprovechar la circunstancia para realizar finalmente la modernización de la ciudad. Se trata además de un sistema ampliamente experimentado en el Abruzzo, desde finales del siglo XIX, sobre las bases de la utopía higienista promovida por la ley para Nápoles del 1885. Entre otros ejemplos, el de Teramo es el más evidente por la liberación, a partir de los primeros años del novecientos, de los «gloriosos» restos de la ciudad romana imperial, también en este caso con la excusa de proporcionar mejoras viales u edilicias al barrio suroriental de la ciudad hasta la catedral.

La fortuna del *diradamento* en el Abruzzo es amplia, pero casi nunca está relacionada con los daños ocasionados a las ciudades de modo individual. Más que estos, lo que condiciona los presupuestos y los resultados es la importancia de los centros, considerados uno a uno, en el panorama regional, en relación con las potencialidades turísticas y comerciales, entendidas después de la guerra como fundamentales para la reapertura económica.

Si bien en los centros menores el *diradamento* es sobre todo sinónimo de saneamiento higiénico, que consigue aire y luz para el interior de tejidos edilicios muy densos y crea espacios útiles para la vialidad, en los centros mayores tales



Figura 5. Las heridas de la guerra. El ejemplo de Palena (Ch)

supuestos son obviados a favor de cuestiones de representación y valoración de los monumentos. Si en unos la modernización se lleva a cabo a través de «pocas obras», consideradas insuficientes para satisfacer las exigencias modernas, en otros obedece a ideas más consistentes con respecto a reordenar la estructura urbana, la realización de infraestructuras, la vialidad y la creación de lugares o fábricas de uso colectivo. En todo caso, sostén de las operaciones sobre el tejido histórico es el criterio de mejoramiento, en nombre del cual se legitima el cumplimiento de las operaciones más diversas y se aprovechan no solo los vacíos creados por la bombas, sino también los otros, obtenidos demoliendo a conveniencia lo que se había salvado o reenviando su recuperación a un futuro lejano y así anular toda posibilidad existente de ello. La coartada es una vez más la de la higiene y del decoro, y la línea de acción se asemeja a la de la preguerra, con *diradamenti*

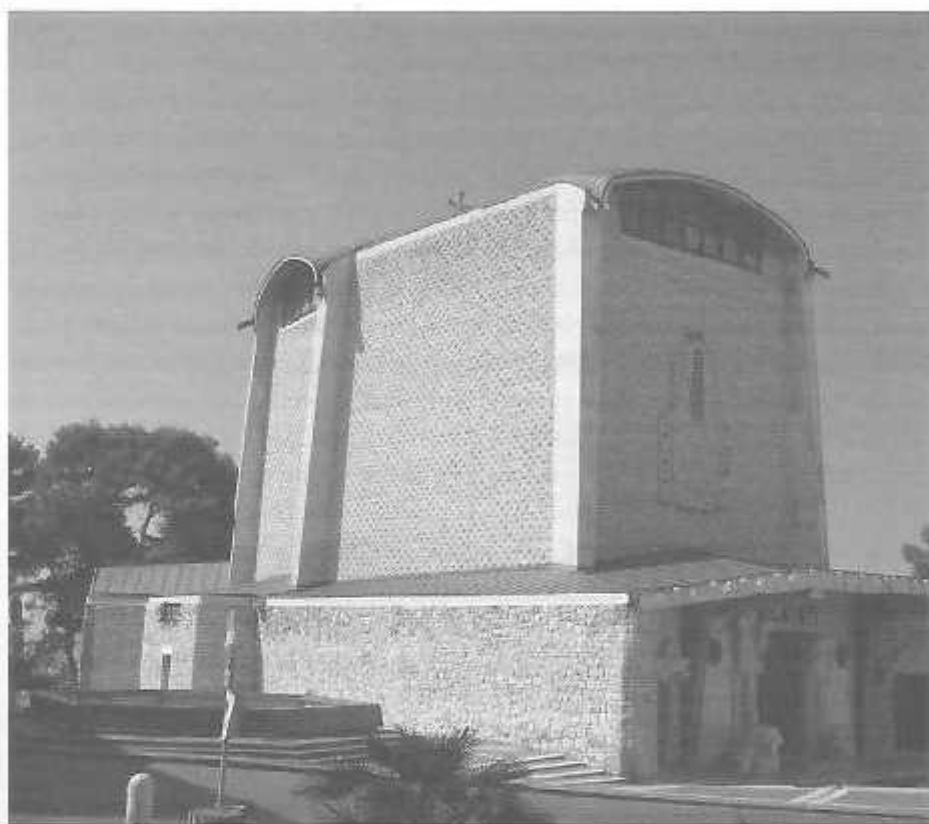


FIGURA 6. Francavilla (Ch). La iglesia de S. Franco, proyecto de L. Quaroni

El caso de Ortona y muchos otros afirman que la posibilidad de colmar los vacíos acarreados por la guerra, sin golpear mucho el cuerpo de la ciudad, ha sido desmentida por operaciones de cirugía violenta, muy lejanas de los cortes puntuales de origen *giovannomano*, a menudo con el sacrificio de partes enteras, modificadas, rectificadas, regularizadas, en modo tal que se vuelven a veces irreconocibles. El abandono de toda cautela metodológica que se registra en la reconstrucción posbélica en toda Italia se reafirma aquí por operaciones que se entregan más a la demolición que a la costura de los vacíos dejados por la guerra, con la paradoja de lograr una magnitud de los daños más que un saneamiento de estos.

Un caso aparte con respecto a los señalados es el de los centros destruidos en sus núcleos antiguos que han sido reconstruidos, aun estando en sitios ásperos morfológicamente, con nuevas casas y nuevas instalaciones urbanas. El ejemplo

que son en realidad cortes drásticos llevados a cabo en nombre de exigencias sanitarias y de tránsito. En Pescara, por ejemplo, el hecho de que las destrucciones estén concentradas preferentemente en el centro de la ciudad se convierte en el mejor pretexto para aprovechar la ocasión y crear en el sitio de las viejas casas un lugar finalmente capaz de representarla. La plaza de la Rinascita, producto de ello, después de años de debates y contradicciones, es hoy punto de referencia fundamental para los nuevos espacios urbanos, en un proceso de rediseño del antiguo tejido que va mucho más allá de los vacíos ocasionados por las bombas.

Paradigmático es también el ejemplo de Roccaraso, en la provincia de L'Aquila, cuya reconstrucción sacrifica a favor de las exigencias turísticas de la ciudad gran parte de su tejido histórico, sustituido por pocos grandes edificios extraídos del tejido antiguo con arredramientos y correcciones viales. El reajuste de las habitaciones en el interior de las manzanas es una característica constante en los planos *abruzzesi*. El método, conocido en Francia con el nombre de *remembrement* —instituido por ley desde 1940 y aplicado por analogía a todos los centros reconstruidos—, consiste en una práctica de nueva fusión de parcelas muy aplicada también en Italia y orientada a ordenar el diseño de las manzanas y su disposición a lo largo de las redes viales. Aprovechando las destrucciones y la apertura de nuevas redes viales, los lotes antiguos se «enderezan» sistemáticamente para eliminar así deformidades y reducciones y, en consecuencia, contener mejor las casas, a favor también de las carreteras, liberadas de restos y presentadas completamente transitables. El objetivo, también en este caso, es la modernización de las viejas edificaciones, con acciones de fuerza sobre su sistema edilicio que repercuten en gran manera sobre el urbanístico.

Si la apertura de nuevas carreteras encuentra su motivación después de la guerra en un tráfico no solo a tracción animal, la creación de plazas en los vacíos creados por las bombas o creados para ello tiene su excusa no solo en pretensiones de higiene del tejido edilicio, sino también en la exigencia de valorar edificios monumentales que han quedado inoportunamente escondidos a la vista. Uno de los casos más emblemáticos está representado por Ortona, en la provincia de Chieti, donde la incalificable reconstrucción de la catedral, en el transcurso de los años sesenta, fue precedida por una intervención de aislamiento absolutamente destructivo del contexto originario. La eliminación de una espina entera de edificios al lado de ella, en línea con el castillo, está dirigida a la visión del monumento más representativo de la ciudad y garantiza al mismo tiempo la facilidad de alcanzar mediante la nueva vía de conexión las nuevas zonas de expansión.

más elocuente es Francavilla, ciudad costera al sur de Pescara, donde la reconstrucción se transformó en una segunda destrucción no inferior a aquella de los bombardeos y que conllevó una definitiva descomposición de la antigua estructura. La esperanza de rehacer la ciudad «más grande y más bella que antes», respetando la tradición y con la visión de una adaptación necesaria a las exigencias de desarrollo futuro, dictado por las potencialidades balneares y agrícolas de lugar y su cercanía a centros como Pescara y Chieti, ha sido traicionada por un resultado que ha premiado la potenciación de la franja costera en total detrimento del centro histórico. Aquí, la conformación edilicia preexistente, articulada sobre una infraestructura a forma de espina de pez única en el Abruzzo, fue sustituida con una anónima serie de casas en bloque a más niveles que, además de despedazar el antiguo tejido, contrasta en modo grave con los pocos restos de la ciudad medieval, que se han tornado aún más extraños por la progresiva degradación que la ausencia de mantención y resarcimiento les ha causado. Respecto a soluciones ordinarias y comunes de la nueva edilicia, incapaces de disimular el máximo usufructo edilicio y expresar, contrariamente, las necesidades de la vida contemporánea, la misma iglesia de San Franco, reconstruida en formas modernas según el proyecto de Ludovico Quaroni, en lugar de la antigua catedral de Santa Maria Maggiore, no es suficiente para reponer el ambiente que la rodea y dar de nuevo un centro a la ciudad.

Si Francavilla es el caso extremo de la desproporcionalidad entre enunciados y resultados y entre la idea de reconstrucción y su gestión, mucho más amplia es la entidad de la aún abierta reconstrucción posbélica del Abruzzo. Si bien burocráticamente concluida, con la ley de 1993, la reconstrucción posbélica del Abruzzo no es un capítulo concluido en su historia, como demuestran sus ciudades, en mayor medida cuanto menor es su dimensión y su importancia en el panorama regional. A excepción de los centros mayores, en los cuales los daños de la guerra han sido en gran parte sanados no sólo por motivos de decoro, sino también por razones demográficas que no han admitido el uso parcial del patrimonio edilicio, señales de ruina y abandono los hay por doquier y se manifiestan con la exhibición de vacíos nunca colmados, ruinas olvidadas, partes de edificaciones nunca reconstruidas, áreas de desperdicios producto de demoliciones dejadas en el tiempo sin una colocación definitiva.

La cantidad de estos vacíos es tal que constituye un caso independiente que hace necesario recurrir al tema más general de la recuperación de los centros históricos. Un tema urgente y actual del cual la reconstrucción posbélica no es solo

presupuesto y resultado, sino también una excusa, bajo el enfoque de las actuales investigaciones, para hablar de patrimonio herido y reclamar la reconquista de su identidad. La alternativa es hacerse cómplices de una pérdida que en tan solo cincuenta años ha visto una historia edilicia secular pobre a menudo por la calidad de los recursos utilizados, pero no por ello menos apreciable.

Bibliografía esencial

- ARTESE, G. (1993-1998): *La guerra in Abruzzo e Molise (1943-1944)*, 3 vols., Lanciano-Teramo.
- AVARELLI, P. (1997): «Piano e città nell'esperienza urbanistica», en F. DAL CO (ed.) (1997): *Storia dell'architettura italiana. Il secondo Novecento*, Milán, pp. 316-343.
- BANCINELLI, R. B. (1945): «Come non ricostruire la Firenze demolita», *Il Ponte*, núm. 2, pp. 114-118.
- BARBACCI, C. (1957): *Il restauro dei monumenti*, Roma.
- BENEVOLO, L. (1957): «Conservazione degli ambienti antichi e del paesaggio come problema urbanistico», *Ulisse*, año XI.
- (1992): «Il dopoguerra», en *Storia dell'architettura moderna*, vol. IV, Roma.
- BERENSON, B. (1945): «Come ricostruire la Firenze demolita», *Il Ponte*, núm. 1, pp. 33-38.
- BINI, V., y G. PONTI (1944): *Cifre parlanti ciò che dobbiamo conoscere per ricostruire il paese*, Milán.
- BONACINA, G. (1970): *Obiettivo Italia. I bombardamenti delle città italiane dal 1940 al 1945*, Milán.
- BONAMICO, S., y G. TAMBURINI (eds.) (1989): *Centri antichi minori d'Abruzzo*, Roma.
- BONIFAZIO, P., S. PACE, M. ROSSO y P. SCRIVANO (eds.) (1998): *Tra guerra e pace. Società, cultura e architettura nel secondo dopoguerra*, Milán.
- BRANDI, C. (1956): «Processo all'architettura moderna», *L'Architettura-Cronache e Storia*, II, núm. 11, pp. 356-360.
- BRUNETTI, F. (1996): *L'architettura in Italia negli anni della ricostruzione*, Florencia.
- CALABRESE, O. (ed.) (1984): *Italia moderna. Guerra, dopoguerra, ricostruzione, decollo, 1939-1960*, Milán.
- CANZIAN, M. (1995): *Orizzonti del fare architettonico. Progetto, Estetica Teoria nel dibattito italiano del dopoguerra*, Milán.
- CEDERNA, A. (1975): *La distruzione della natura in Italia*, Milán.
- (2006): *I vandali in casa*, edición de R. Erhani, Bari.
- y M. MANIERI ELIA (1960): «Orientamenti critici sulla salvaguardia dei centri storici», *Urbanistica*, núm. 32.
- CESCHI, C. (1943): «Sistemazione urbanistica dei vecchi centri bombardati e restauro dei monumenti danneggiati», *Genova*, octubre.

- CHIERICI, U. (1945): *L'attività della Soprintendenza nel Quadrennio 1942-1945*, L'Aquila.
- CHOAY, F. (1973): *La città. Utopie e realtà*, Turin.
- CHURCHILL, W. (1966): *La seconda guerra mondiale*, Milán.
- CIVICO, V. (1944): «Compiri della nostra urbanistica per il dopoguerra», *Urbanistica*, núms. 1-2.
- (1944): «Corditis sine qua non. Una assoluta elementare necessità per la ricostruzione post bellica», en *Urbanistica*, núms. 1-2.
- COLAPIETRA, R. (1985): *La realtà della guerra in Capitanata, Molise ed Abruzzo dopo l'8 settembre*, Bari.
- CONFORTO, C., G. DE GIORNI, A. MUNTONI y M. PIZZAGLINI (1977): *Il dibattito architettonico in Italia 1945-1975*, Roma.
- DAL CO, F. (ed.) (1997): *Storia dell'architettura italiana. Il secondo Novecento*, Milán.
- DALLA NEGRA, F. (1980): «I monumenti e la ricostruzione postbellica in Abruzzo», en *Atti XIX Convegno di Storia dell'Architettura*, L'Aquila, pp. 607-611.
- DE ANGELIS D'OSSAT, G. (1957): «Danni di guerra e restauro dei monumenti», en *Atti del V Convegno Nazionale di Storia dell'Architettura*, Perugia, 23 de septiembre de 1948, Florencia, pp. 13-28.
- (1946): «Incertezze ed errori nell'opera di ricostruzione edilizia», *La Nuova Città*, núm. 3, pp. 20-25.
- DE SIMONE, R. (1979): *Il dibattito architettonico in Italia negli anni della ricostruzione*, Palermo.
- DE ZORDA, A. y G. DI BENEDETTO (1951): «I piani di ricostruzione nel processo di trasformazione degli assetti urbani», en P. L. BALLINI, L. LOTTI y M. G. ROSSI (eds.): *La Toscana nel secondo dopoguerra*, Milán.
- DELLA ROCCA A., S. MURATORI, L. PICCINATO, M. RIDOLFI, P. ROSSI DE PAOLI, S. TAVOLINI, E. TEDESCHI y M. ZOCCA (1945): *Aspetti urbanistici ed edilizi della ricostruzione*, Roma.
- DI BIAGI, P. (ed.) (2001): *La grande ricostruzione. Il piano Ina-Casa e l'Italia degli anni 50*, Roma.
- y P. GABELLINI (1992): *Urbanisti italiani*, Bari.
- FABERI, M., M. GRECO, L. MENOZZI y E. VALERIANI (eds.) (1986): *Architettura ed urbanistica in Italia nel dopoguerra. L'immagine della comunità*, Roma.
- FANTOZZI MICALI, O. (ed.) (2002): *Alla ricerca della primavera. Firenze e Provincia: dopoguerra e ricostruzione*, Florencia.
- FELICE, C. (1993): *Guerra, Resistenza, dopoguerra in Abruzzo. Uomini, economie, istituzioni*, Milán.
- A. PEPE y M. PONZIANI (1999): *Storia dell'Abruzzo. Il Novecento*, Bari.
- FIENGO G., y L. GUERINERO (eds.) (2004): «Monumenti e ambienti. Protagonisti del restauro del dopoguerra», en *Atti del Seminario Nazionale*, Nápoles.
- «Flaiano tra i luoghi della guerra», en U. RUSSO y E. TIBONI (eds.) (2004): *L'Abruzzo nel Novecento*, Pescara, pp. 85-92.
- GIOSCIA, G. (1967): *Epilogo dei danni di guerra. Scritti e Documenti (1949-1957)*, Milán.

- GIUVANNONI, G. (1943): «Il diradamento edilizio e i suoi problemi», in *Urbanistica*, XII, 5-6, pp. 3-8.
- (1944): «Il dopoguerra dei monumenti e delle città italiane», *Nuova Antologia*, núm. 1276.
- (1945): *Architetture di pensiero e pensieri sull'architettura*, Roma.
- (1945): «Della necessità di organizzare la difesa dei monumenti», *Le vie d'Italia*, septiembre.
- «Inchiesta regionale sulla ricostruzione», en *Edilizia Moderna*, núms. 40, 41 y 42 (diciembre 1948).
- Il dopoguerra italiano 1945-1948*, Milán, 1975.
- LONGHI, G. (1995): «Alcune contraddizioni del secondo dopoguerra italiano», *Storia Urbana*, núm. 73, pp. 179-212.
- MAMOLI, M., y G. TREBBI (1988): *Storia dell'urbanistica. L'Europa del secondo dopoguerra*, Bari.
- MAKLANI, E. (1997): «Il risultato architettonico in Italia. Mentalità, ideologie, pratiche», en E. CALCO (ed.) (1997): *Storia dell'architettura italiana. Il secondo Novecento*, Milán.
- MAZZOLENI, C., y B. BONFANTINI (eds.) (2001): *Cento anni di piani urbanistici*, Milán.
- PAGANO, G. (1943): «La ricostruzione dell'Europa: capitale problema di attualità in campo edilizio», en *Costruzioni Casabella*, núm. 183.
- (1942): «Presagi per la città di domani», *Costruzioni-Casabella*, núm. 176, pp. 2-3.
- PANTE, R. (1959): *Città antiche ed edilizia nuova*, Nápoles.
- PATRICELLI, M. (2007): *L'Italia sotto le bombe. Guerra aerea e vita civile. 1940-1945*, Bari.
- PERESSUTI, E. (1945): «Sul convegno della ricostruzione», *Metron*, núms. 4-5.
- PEROGALLI, C. (1954): *Monumenti e metodi di valorizzazione*, Milán.
- PEZZI, A. G. (2005): *Tutela e restauro in Abruzzo. Dall'Unità alla seconda guerra mondiale (1860-1940)*, Roma.
- PICA, A. (1943): «I monumenti antichi sul tavolo dell'urbanistica», *Costruzioni Casabella*, núm. 182.
- (1950): «Italiam reficere», *Spazio*, núm. 3.
- PICCATO, L. (1955): «Appello ai conservatori», *L'Architettura Cronache e Storia*, núm. 1, pp. 35-37.
- (1945): «Distruzione della Ricostruzione», *La Rivista Scientifica*, núms. 4-5.
- PRATELLI, G. (1946): «Dannoso ritardo dei piani di ricostruzione», en *La Nuova Città*, núms. 6-7.
- R. SOPRINTENDENZA AI MONUMENTI E ALLE GALLERIE (1945): *Aquila, I danni delle guerre al patrimonio artistico degli Abruzzi e del Molise*, L'Aquila.
- RAGGIANTH, C. L. (1946): «I problemi della ricostruzione urbanistica», *La Nuova Città*, núms. 6-7, pp. 15-26.
- ROGERS, E. N. (1957): «Il problema de costruire nelle preesistenze ambientali non riguarda solo i valori emergenti monumentali», en *L'Architettura-Cronache e Storia*, núms. 21-23.

- (1956): «Le preesistenze ambientali e i temi pratici contemporanei», *Casabella*, núm. 204, pp. 3-6.
- KOSA, P. (1998): *La città antica fra storia e urbanistica, 1913-1957*, Roma.
- TRECCANI, G. P. (2007): «Danni di guerra, restauro e centri storici», *Storia Urbana*, año XXX, núms. 114-115 (enero-junio), pp. 5-12.
- VARAGNOLI, C., y A. G. PEZZI (2004): «La cultura del restauro nel Novecento, Restauro e identità regionale», en U. RUSSO y E. TIBONI (eds.) (2004): *L'Abruzzo nel Novecento*, Pescara, pp. 509-532.
- VASSALLO E. (1975): «Centri storici 1861-1974. Note sull'evoluzione del dibattito», en *Restauro*, núm. 19, Nápoles.
- ZEVI, B. (1953): «La caotica vitalità della ricostruzione», *L'Architettura-Cronache e storia*, núm. 1.
- ZUCCONI, G. (1989): *La città contesa. Dagli ingegneri sanitari agli urbanisti*, Milán.